

Primero la semejanza y luego las diferencias

Nedio Seminotti ¹

En este artículo nos ocupamos de las micro-organizaciones, denominadas de subgrupos, dentro del pequeño grupo, que se construyen a partir de la identidad parcial y temporal entre los individuos que forman parte de cada una de estas organizaciones parciales. Ponemos de relieve, al mismo tiempo, la diversidad de actitudes de cada uno de los subgrupos en relación a los temas emergentes en la grupalidad. Desde estos razonamientos planteamos que el objeto grupo sea observado y comprendido sea a través de las identidades, que determinan en principio un perjuicio al reconocimiento y respeto de las individualidades de los miembros que se comprometen con ella, sea desde las diferencias entre los individuos, las cuales, se dan a conocer con mayor facilidad siempre que tengan el apoyo y la protección de su grupo de identidad e pertenencia.

Según podemos comprender desde la experiencia de los trabajos con grupos y de la literatura científica sobre ellos al grupo le resulta más fácil, es decir es “inevitable, espontáneo e inconsciente”, como ha dicho Bion (1961), reunirse en grupos constituidos por características semejantes. Reconocer y respetar las diferencias entre los componentes del mismo grupo, supone el trabajo de esferas elevadas de sus aparatos psíquicos que, en los estados regresivos propios de los grupos, quedan atrapados por los procesos primarios. En razón de esto, suponemos que las personas por principio, se reúnen primero por semejanzas en las micro-organizaciones dentro del mismo grupo, denominadas subgrupos, y luego conquistan el derecho a la manifestación de las diferencias entre ellos a través de la protección y el apoyo de los subgrupos que forman parte que a su vez son de características distintas entre sí: los que están en contra de una idea y los que son favorables a ella, por ejemplo.

Cuando en un grupo un solo individuo discrepa de todos los demás, porque se emociona más fácilmente que ellos y, por ejemplo, llora o tiene manifestaciones de cariño más evidentes, el grupo se inclinará a pensar que se trata de un tipo raro. Con esta asignación de característica, fácilmente pasa a la condición de extraño que molesta a los demás. La recíproca suele ser verdadera.

Los que trabajamos con grupos sabemos que para que se incremente la reflexión, la significación, etc. del grupo, este tipo de miembro es muy importante: es quien objeta el orden instituido y quizás lo desmonte, favoreciendo la emergencia de lo nuevo/extraño/inconsciente. Pero, sabemos también que exige mucho trabajo del grupo, y especialmente del coordinador, para que se quede por largo tiempo en él. En el grupo hay poca tolerancia con alguien que se muestra claramente distinto de la mayoría. Al revés sucede lo mismo: si el individuo diferente/extraño no encuentra señales de identidad entre él y los demás, se inclina a marcharse del grupo. No es así cuando hay en el grupo por lo menos dos individuos que tienen actitudes comunes y distintas de los demás grupo y semejantes entre sí. En estas condiciones ellos se apoyan mutuamente y desde esta solidaridad no hay los mismos riesgos que cuando se trata de un individuo aislado el que es diferente.

Debemos añadir a la discusión que un único individuo diferente es un estímulo a la desorganización del grupo más marcado que cuando se trata de un par de diferentes, por lo mínimo. En este caso, el grupo se organiza desde subgrupos diferentes, es decir, si no se conforma una unidad del grupo como totalidad teniendo como contrapunto un único individuo, el equilibrio se estructura apoyado en subgrupos conformados por naturaleza

¹ N. Seminotti: nedio.seminotti@puhrs.br

distinta, aunque constituidos por individuos con características semejantes. Sin embargo, cuando se trata de un individuo aislado, el que es diferente/extraño a los demás, tiende a provocar más incisivamente la desorganización del grupo. A la inversa, puede que provoque un efecto contrario, es decir, estimule una organización más sólida en contra del que intenta desmontarla, y para lograr este reto el grupo absorbe, anula, excluye, etc., a quien la molesta. “La unidad aparente de un grupo puede hacerse en coalición defensiva contra tal fantasía [de un representante], por ejemplo, cuyo portador resulta ser un chivo expiatorio o un desviacionista.” (Anzieu, 1998: 203-204)

Es materia sabida por los que trabajan con grupos que incorporar a un individuo claramente distinto a los demás determinará una peculiaridad en la composición no siempre beneficiosa al grupo. De esto se deduce que exista una indicación de poner en el grupo por lo menos dos personas con características semejantes. Este criterio es válido incluso para la indicación de que se ponga por lo menos dos personas del mismo género sexual en el mismo grupo ².

Esta idea se aclara más con la puesta en cuestión del paciente “radar”, definido por Pichon-Rivière. Este componente del grupo que se muestra claramente diferente a los demás es un desorganizador, (o un organizador de nuevas e distintas organizaciones) que de mantenerse en el grupo, le ayuda a cuestionar sus órdenes y las consecuentes determinaciones asignadas por ellos.

Pichon-Rivière (1980), ha descrito el estallido de algo extraño al grupo, por vía de un miembro, denominándolo “radar” ³. A saber, aquel miembro del grupo que, al tener una mayor sensibilidad, capta lo que todavía sigue en el preconscious de los individuos del grupo, que está a punto de emerger, y lo comunica en general de una forma poco organizada. Generalmente los da a conocer por vía de emociones, actos o incluso palabras pero, en el último caso, en general por vía de un discurso mal formulado. La falta de una forma clara de comunicar al grupo lo que ha captado, es un elemento que favorece que sus compañeros lo tachen de loco (como Don Quijote es un visionario o loco), y traten de desautorizarle, menospreciarle, callarle o, lo que no es extraordinario, excluirle del grupo. Esta ansiedad es una fuerza que pone en riesgo la organización del grupo y sus compañeros recurren a una solución radical frente a esta amenaza.

Para Pichon-Rivière (1980), la relación entre el individuo y el grupo es tratada desde punto de vista de una “...dialéctica individuo-grupo, verticalidad-horizontalidad...” que se hace comprensible y tangible a través del rol, específicamente por el de portavoz (que puede que sea más de uno) o también llamado por él de vehículo. A través del individuo del grupo, denominado portavoz se articulan los niveles de la horizontalidad y de la verticalidad. “Consideramos al enfermo que enuncia un acontecimiento como el *portavoz de sí mismo y de las fantasías inconscientes del grupo.*” (Ibid., 128) El objeto

² “... é possível que um paciente *borderline* esteja exercendo um papel significativo no seu grupo heterogêneo pelo fato dele ter aguçada sensibilidade para captar o clima das emoções ainda ocultas. No entanto, se os demais pacientes que compõem o seu grupo tiverem um nível de integração egoica bem superior ao seu, pode ocorrer que este paciente *borderline* fique se sentindo marginalizado, e com o risco de um intenso sofrimento e de piora.” (Zimerman, 1993, 68)

³ “... Ejemplo ilustrativo del desempeño de un rol específico en el escenario del grupo, está dado por el trabajo de uno de nosotros, esto en colaboración con el Dr. Dellarossa. En él nos referimos a las características de un rol especial, de aparición frecuente en grupos, y al que denominamos “radar”, por su habilidad en detectar y poner en evidencia conflictos profundos y enmascarados que llegan a provocar estados de tensión y alarma en el seno del grupo. Esta función de “radar” se halla desempeñada predominantemente, según lo pudimos comprobar, por la persona más regresiva del grupo o por aquella que, por diversas circunstancias, se encuentra momentáneamente en situación regresiva. Como dicha función se cumple en forma inconsciente la mayor parte de las veces, no siempre se expresa por medio de la verbalización. Puede ocurrir, entonces, que el “radar” manifieste lo que ha detectado a través de una actitud, un síntoma, un gesto, etc. Requiere, a menudo, que su información sea traducida o interpretada para ser correctamente comprendida; será el terapeuta, por lo general, el encargado de interpretar y transmitir el mensaje del “radar” al resto del grupo.” (Grinberg, 1957, 162)

grupo, desde estos planteamientos, puede ser abordado por vía de uno de sus portavoces que desde su particularidad expresa aquello que circula en la grupalidad.

Se comienza por interpretar al portavoz que, por su historia personal, es muy sensible al problema subyacente y que, actuando como radar, detecta las fantasías inconscientes del grupo y las explícitas (Ibídem).

Tomando en consideración este concepto de “radar” parece lícito pensar que un orden cualquiera puede generar desorden. Un miembro del grupo es el que representa/presenta las materias psíquicas, y entre estas, el “portador de la fantasía” es el que específicamente da a conocer la fantasía -según la designación dada por Missenard al que hace referencia Anzieu (1998)-. “Tanto en el grupo como en el individuo, la fantasía puede aparecer como un *desorganizado*.” (Anzieu, 1988: 221)

Suponemos que los miembros de un grupo –así como sus materias psíquicas– no siempre quedan enajenados a un orden cualquiera, y los individuos fuera del orden tienen un poder mayor de influir sobre el orden del grupo a que pertenecen. Queremos agregar ahora a aquel razonamiento el que indica que una fantasía no siempre organiza un grupo. Lo que significa decir que el orden determinado por el “grupo interno” de la fantasía, al ser puesto en escena por un representante, puede generar desorden en el pequeño grupo. Ello se deduce de la afirmación hecha por Anzieu, e igualmente al tomar en consideración el orden captado y dado a conocer por el “individuo radar”. Éste alumbró, a través de una fantasía, que organiza las materias psíquicas inconscientes del grupo, un orden distinto de lo manifiesto imperante, lo desmonta y exige del grupo otro modo de ser que implica nuevas organizaciones.

Pasa lo mismo, incluso, con el organizador/desorganizador edípico, según lo plantea Kaës (1993). Podríamos decir, desde los razonamientos de este autor sobre el Edipo como organizador de grupo, que esta configuración como organizadora contempla, *grosso modo*, subgrupos distintos, como por ejemplo, la representación deseo y el que se opone a su realización. Este organizador supone que el grupo acceda a la diferencia de sexos con los correspondientes deseos y miedos que este estadio suscita. Desde él, queda facilitada la movilización de pulsiones y el establecimiento de las relaciones de elección y rechazo entre los individuos, con la consecuente formación de subgrupos netamente diferenciados, y que se oponen y litigan entre sí. Pero, con esto especialmente, queda configurada la organización de subgrupos, unos constituidos por los miembros que tienen atracción entre sí y otros por los que son rechazados.

Desde Castoriadis (1975b, 1986, 1996) nos enteramos que la cualidad imaginaria o creativa del hombre al ser instituida se transmuta inmediatamente en determinación. Crear, es crear nuevas formas de ser. Para dar forma a sus creaciones el hombre acude a las operaciones lógicas-ontológicas que, de entrada, sujetan la imaginación a sus leyes y la obligan a comprometerse con la solidaridad del conjunto. Apoyado en estos mismos principios, asevera que la “imaginación radical” -homologada por él a la “realidad psíquica” definida por Freud- genera la representación pero ésta, como un “grupo psíquico”, está sujeta a los mismos principios lógicos a que están obligados los conjuntos. Llevado a la representación, lo nuevo, diferente, revolucionario, etc., que ha sido engendrado por la psique, queda limitado, constreñido o incluso, en condiciones extremas, imposibilitado de expresión por la representación misma.

Decir/representar es determinar: “... decir es decir algo determinado (*ti legein*); y, bien visto, ... y, por último, comprobar que unas y otras cosas son lo mismo.” (Castoriadis, 1975b, 1989: 95) Lo que nos interesa aquí, especialmente, es que el individuo del grupo que dice/representa/presenta su realidad psíquica, lo hace de forma que quede sujeta a una doble determinación: primero, queda sujeto a la representación que *intenta* ser representante de la vida psíquica individual, y luego por la representación del grupo que

tiene el mismo fin. Ésta, desde luego, es el resultado de la articulación de las representaciones individuales, es decir, es “otra cosa” que es engendrada por “otra cosa”: una representación colectiva que es producto de la representación individual, según las nociones de Castoriadis. Con esto, lo nuevo/creativo es sometido a un doble filtro y como consecuencia a una doble determinación, quedando por esta razón mitigada en mucho la posibilidad de que lo imaginario transforme lo instituido. En lo tocante a los procesos del grupo y apoyándonos en las ideas de Moreno (1948), seguramente queda lo nuevo o lo “espontáneo” con menos posibilidad de desmontar la “conserva cultural”, cuando ésta especialmente está al servicio de las resistencias del grupo que pretenden mantener el *status quo* en detrimento de los cambios.

La espontaneidad es el factor que hace que todos los fenómenos psíquicos parezcan, nuevos, frescos y flexibles. Es el factor que les otorga la cualidad de momentaneidad. (Moreno, 1948, 1993: 150)

La conserva cultural se propone ser el producto terminado, y como tal, ha asumido una calidad casi sagrada. Este es el resultado de una categoría de los valores generalmente aceptada. Los procesos llevados a su término, los actos finalizados y las obras elaboradas parecen haber satisfecho más nuestra teoría de los valores que los procesos y cosas que permanecen sin terminar y en un estado imperfecto. (Ibid, 157)

Nos hemos planteado la hipótesis de que lo nuevo/diferente/extraño tiene su emergencia y consideración más garantizada en la medida en que el individuo que los representa pueda transitar entre los subgrupos que componen el grupo psicológico. Éstos, al ser constituidos por naturalezas distintas, dentro del mismo grupo, es decir, en la medida en que haya en la totalidad del pequeño grupo, subgrupos compuestos por miembros que piensan y sienten distintamente de los que están agrupados en otros subgrupos, se configura una constelación de micro-grupos que son diferentes/extraños los unos a los otros. Desde la conformación del grupo en una constelación de subgrupos, la pluralidad del sentir, hablar y hacer entre los miembros del grupo encuentra apoyo y protección a su manifestación en los subgrupos con los que uno se identifica y pertenece.

Más aún, en la medida en que hay una constelación de micro-grupos, los individuos que por alguna razón se sientan/perciban o sean reconocidos como diferentes/extraños a un subgrupo pueden trasladarse, o son apartados, de uno hacia otros, yendo hacia los que los individuos constituyentes se asemejan a su forma de ser en determinado momento de la historia del grupo.

Además de esto, debemos considerar incluso la condición particular de que goza el individuo en el trayecto entre las múltiples organizaciones, es decir, tras descomprometerse con el orden imperante en un subgrupo y antes de comprometerse con otro. Suponemos que en esta residencia temporal y transitoria, el pensar/sentir diferente, no sufre los constreñimientos de las determinaciones de los órdenes de los subgrupos de forma tan evidente como cuando los individuos están afiliados a ellos. Ahora bien, esto parece posible siempre y cuando la residencia en el trayecto entre los órdenes sea una condición transitoria, y que el individuo en estas condiciones esté seguro de que podrá ingresar en un subgrupo que lo pueda acoger, proteger y apoyar en el caso que pueda ser objeto de ataque del grupo. El hecho de dar a conocer su forma de pensar, por ejemplo, distinta del discurso imperante puede sugerir el cambio del pensar pero, a un tiempo molestar al grupo y a consecuencia de esto, puede pasar a atacarlo. Específicamente el miedo –a ser reprochado, aislado o echado del grupo– que uno siente al discrepar de unos, no es tan intenso si queda garantizada la posibilidad de ser aprobado y aceptado por otros que están agrupados y que pueden acoger al desviacionista. Éste, al saber o al tener garantizado su ingreso en un subgrupo, quizás pueda mantenerse radical y temporalmente en contra de los órdenes instituidos, sin los

miedos que son coalescentes a esta actitud. Se trata de un momento de soltura y creatividad, o del jugar libremente sin el temor de que la “espada de Damocles” caiga sobre su cabeza.

Al considerar esta hipótesis queda zanjada una cuestión candente en el grupo: para formar parte del conjunto uno tiene que enajenarse al grupo, y si esto le molesta y por esta razón intenta buscar la autonomía, corre el riesgo, en casos extremos desde luego, de no poder quedarse en él. Sin embargo, si uno tiene la posibilidad de enajenarse a un subgrupo y con su apoyo poder ser diferente de algunos compañeros dentro del mismo grupo sin el riesgo aludido, las cosas son más sencillas. Desde esta perspectiva el orden de los conjuntos humanos, además de sujetar al individuo a sus determinaciones, son colectivos que ofrecen solidaridad y protección al insurrecto.

En los trayectos entre la diversidad de micro-organizaciones, transitan los individuos que huyen, o son echados, de los subgrupos en los que se sienten *diferentes/extraños* en busca de los que son compuestos por sus *semejantes* que los apoyan.

Hemos analizado el razonamiento que indica que desde la mirada de los subgrupos, lo diferente/extraño que transita por los trayectos entre la pluralidad de ellos, puede ser objeto de admiración de los individuos que están comprometidos con los órdenes de los subgrupos tales o cuales. En razón de esto intentan atraer lo diferente/extraño hacia los subgrupos a que se afilian. Lo hacen, hipotéticamente por diversas razones, de acuerdo con lo que nos hemos planteado. Ellos lo reciben para que lo diferente/extraño deje de tener una naturaleza distinta o para que se integre en su subgrupo y con esto aporte nuevas contribuciones y quizás lo innove. Pero puede que también lo haga para que el extraño deje de molestar el “buen orden” constituido.

Para estas reflexiones nos basamos en Foucault (1964, 1966) sobre la hospitalidad dada a los peregrinos en la Edad Media que se revestían de una determinada fascinación, y, en razón de esto, eran invitados por las comunidades por donde transitaban. Nos apoyamos también en la relación entre la identidad y las diferencias en el *episteme* del período Clásico y, asimismo en la lógica de la finitud en la Modernidad.

Sobre la relación peregrino-hospitalidad Kristeva (1988), establece un lazo de analogía entre peregrino y extranjero y dice que las comunidades tienen una doble actitud hacia el extranjero y el peregrino –los odian y los admiran.

Desde el psicoanálisis, Freud (1894) afirma que las unidades que no armonizan con un grupo psíquico de representaciones, fantasías, etc., son desalojadas por el Yo hacia otros. En sus estudios sobre la histeria dice, por ejemplo:

la representación reprimida {esforzada al desalojo} no ha sido sepultada {*untergeben*}, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico secundario. (Freud, 1894: 50-51)

Desde el *episteme* expuesto por Foucault (1966), es decir, entre los desfases, desavenencias, roces, luchas, etc., entre uno y otro órdenes, transitan lo impensado/inconsciente/... Entre las micro-organizaciones del pequeño grupo que se establecen espontáneamente por identidad de sus miembros, y/o por los discursos que emplean a fin de explicar los primeros, circulan individuos que por su forma de ser – permanente o temporal– no se encastran, empotran o ensamblan armónicamente con los demás individuos constituyentes ni se comprometen con los órdenes reinantes: el individuo que piensa netamente diferente de los demás, por ejemplo, y que no se deja determinar por el discurso reinante en el grupo.

Frente a los modos de ser, de pensar y de decir de uno que no se enajena a los órdenes de las cosas y de las palabras del grupo, puede que sus integrantes reaccionen

intentando atraparlo en nuevos órdenes que se hacen a fin de contemplarlo⁴. Este modo de proceder del grupo, que podríamos llamar de progresista, es un intento de dar cabida a lo nuevo que explota desde la organización. Pero, estallan otros más impensables y extraños, desde otros miembros del grupo, que una y otra vez se revelan/rebelan al orden instituido. Al mismo tiempo que los nuevos órdenes intentan dar cabida a lo impensado y ordenarlos en lo ya pensado, ellos también quieren enajenar, engullir, anular el *acontecimiento* que intenta romper el equilibrio de fuerzas.

Los individuos del grupo, determinados por sus procesos inconscientes, según los postulados de Freud y sus sucesores, y especialmente los científicos que han trabajado sobre los grupos; o limitados por la lógica-ontológica, de acuerdo con las ideas de Castoriadis; o según Foucault, regidos por los “códigos ordenadores y las reflexiones sobre el orden”, que a su vez también instituye otros órdenes, igual que los naturales, tienen limitados sus modos de ser y de pensar/decir.

A pesar de estas determinaciones de los órdenes quedan entre éstos los contenidos inconsciente, lo imaginario radical o lo impensado/indecible/desordenado/incomprensible/acontecimiento. En los desfases entre ellos nace y brota lo *unheimlich*. Entre la articulación lógica de los pensamientos del sueño, asevera Freud (1900-1901), podemos encontrar “las desgarraduras y saltos”; explota la imaginación radical y a consecuencia de esto se incrementa la significancia, la subjetividad; y más que eso, afirma Foucault, nace el “hombre”.

En los trabajos con grupos podemos observar que la reflexión, la subjetividad y la designación de los miembros del grupo por su nombre propio, se incrementa en los momentos del grupo en los cuales sus organizaciones son menos tupidas o cristalizadas. En estas condiciones los individuos del grupo pasan a ser, además de sus elementos, a los cuales son asignados funciones y papeles que atienden a la funcionalidad de la estructura, sujetos del grupo.

En estas condiciones, desde luego, el grupo se inclina al estímulo y al respeto a las singularidades. Sin embargo, eso no significa que el sujeto que conquista el derecho a ser diferente de los demás no sienta simultáneamente el miedo de quedar aislado. Es decir, el miedo de no poder contar con la solidaridad de uno o más compañeros en la defensa de la expresión de su idea o sentimiento. El miedo a ser reprochado por sus pares o la amenaza a quedarse asilado, es una fuerte coerción a la manifestación de las singularidades.

Hemos supuesto que la posibilidad de expresión de las diferencias entre los miembros del grupo son más fácilmente respetadas cuando se hacen notar dentro de subgrupos: *primero es necesario que el individuo sea un igual a su semejante –a lo mejor, es su deseo– para luego poder ser diferente.*

Las diferencias, desavenencias, roces o conflictos entre las múltiples/diferentes organizaciones o subgrupos dentro del grupo amplio, permiten que los individuos transiten desde uno hacia otro, según las semejanzas o diferencias entre sus modos de ser y los de los individuos que constituyen los subgrupos. Con esto cada subgrupo sirve de morada para abrigar a los individuos y/o sus productos de forma a que todos tengan cabida en uno u otro subgrupo. Serán recibidos los que revelan características *semejantes* y desalojados hacia otros los que se muestran *diferentes*. Con estos desfases y diferencias de intereses y naturalezas entre subgrupos, queda más facilitada la siempre difícil convivencia de las diferencias dentro de lo Mismo.

⁴ “... quisiera poner en evidencia que un miembro que entra en un grupo ya constituido ... es vivido por los otros participantes (los miembros fundadores) como una persona que se agrega a un todo ya definido y perfecto. ... La llegada de un nuevo miembro, después que esta *Gestalt* ha sido establecida, implica ... una compleja reestructuración del grupo en su conjunto.” (Neri, 1995, 1997: 162)

Bibliografía

- ANZIEU, Didier, et autres, 1972, *Le travail psychanalytique dans les groupes*, París, Bordas Dunod.
- ANZIEU, Didier, et autres, 1975, *Le groupe et l'Inconscient*, París, Bordas Dunod (Tr. cast. en Anzieu, D., *El Grupo y el Inconsciente*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1978).
- ANZIEU, Didier, et autres, 1997, *Créer/Détruire*, París, Bordas Dunod (Tr. cast. en Anzieu, D., *Crear/Destruir*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997).
- ANZIEU, Didier, et autres, 1998, *Le groupe et l'Inconscient. L'imaginaire*, París, Bordas Dunod (Tr. cast. en Anzieu, D., *El Grupo y el Inconsciente Lo imaginario grupal*, Madrid, Biblioteca Nueva 1998).
- BION, Wilfred, 1961, *Experiences in groups*, London, Tavistock (Tr. cast. en Bion, W., *Experiencias en grupos*, Buenos Aires, Paidós, 1979).
- BION, Wilfred, 1962, *Learning from experience*, London, Heineman (Tr. cast. en Bion, W., *Aprendiendo de la experiencia*, Barcelona, Paidós, 1980).
- BION, Wilfred, 1970, *Attention and interpretation*, London, Tavistock (Tr. cast. en Bion, W., *Atención e interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 1974).
- CAPARRÓS, Nicolás, 1994, *Tiempo, Temporalidad y Psicoanálisis*, Madrid, Quipú.
- CASTORIADIS, Cornelius, 1975a, *L'institution imaginaire de la société 1: Marxisme et théorie révolutionnaire*, París, Seuil (Tr. cat. en Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad Vol. 1 Marxismo y teoría revolucionaria*, Barcelona, Tusquets, 1983).
- CASTORIADIS, Cornelius, 1975b, *L'institution imaginaire de la société 2: l'imaginaire social et l'institution*, París, Seuil (Tr. cat. en Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad 2*, Barcelona, Tusquets, 1989).
- CASTORIADIS, Cornelius, 1986, *Domaines de l'homme. Les carrefours du labyrinthe II*, París, Seuil (Tr. cast. segunda edición, en Castoriadis, C., *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1994).
- CASTORIADIS, Cornelius, 1996, *La Montée de l'insignifiance*, París, Seuil (Tr. cast. en Castoriadis, C., *El ascenso de la insignificancia*, València, Frónesis Cátedra Universitat de València, 1998).
- FOUCAULT, Michel, 1964, *Histoire de la folie à l'âge classique*, París, Gallimard (Tr., cast. segunda edición, cuarta reimpresión, en Foucault, M., *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de cultura económica, 1997a).
- FOUCAULT, Michel, 1966, *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*, París, Gallimard (Tr., cast. vigesimoquinta edición, en Foucault, M., *Las palabras y las cosas*, México y Madrid, Siglo XXI, 1997b).
- FOUCAULT, Michel, 1968, *Respuesta a una pregunta*, en TORRES, Fernando ed., *Dialéctica y libertad*, Cosmos, Valencia, 1976.
- FOUCAULT, Michel, 1969, *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard (Tr. cast. decimosegunda edición en Foucault, M., *La arqueología del saber*, México, España, Argentina y Colombia, Siglo XXI, 1987).
- FOUCAULT, Michel, 1971, *Nietzsche, la Généalogie et l'Histoire*, París, Presses Universitaires de France (Tr. cast. en Foucault, M., *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-Textos, 1997c).
- FOUCAULT, Michel, 1975, *Surveiller et punir*, París, Gallimard (Tr. cast. vigésima edición en Foucault, M., *Vigilar y castigar*, México y Madrid, Siglo XXI, 1992).
- FOUCAULT, Michel, 1981, *Omnes et singulatim: Toward a Criticism of "Political Reason"*, Utah, The University of Utah Press (Tr. cast., segunda edición, en Foucault, M., *Tecnología del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1991).
- FREUD, Sigmund, 1886 - 1899, *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, London, Imago (Tr. cast. en Freud, S., *Los orígenes del psicoanálisis*, Vol. I, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1986).
- FREUD, Sigmund, 1893 - 1895, *Studien über Hysterie* (Tr. cast. en Freud, S., *Estudios sobre la histeria*, Vol. II, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1986).
- FREUD, Sigmund, 1894, "Die Abwehr-Neuropsychosen" (Tr. cast. en Freud, S., "Las neuropsicosis de defensa", Vol. III, Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1986).
- FREUD, Sigmund, 1900-1901, *Die Traumdeutung*, Frankfurt, Gesammelte Werke (Tr. cast. en Freud, S., *La interpretación de los sueños* (segunda parte), Vol. V, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1986).
- GRINBERG, León, LANGER, Marie, RODRIGUÉ, Emilio, 1957, *Psicoterapia del grupo*, Buenos Aires, Paidós.

- GRINBERG, León, LANGER, Marie, RODRIGUÉ, Emilio, 1959, *El grupo psicológico*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- GRINBERG, León, LANGER, Marie y colaboradores, 1972, *Introducción a las ideas de Bion*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- KAËS, René, 1976, *L'Appareil psychique groupal, Contructions du groupe*, París, Bordas Dunod (Tr. cast en Kaës, R., *El aparato psíquico grupal, Construcciones de grupo*, Barcelona, Granica, 1977).
- KAËS, René, 1993, *Le groupe et le sujet du groupe. Eléments pour une théorie psychanalytique du groupe*, París, Bordas Dunod (Tr. cast. en Kaës, R., *El grupo y el sujeto del grupo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995).
- KAËS, René, 1994, *La invención psicoanalítica del grupo*, Buenos Aires, Asociación Argentina de psicología y psicoterapia de grupo.
- KRISTEVA Julia, 1988, *Étrangers à Nous-Mêmes*, París, Arthème Fayard (Tr. cast. en KRISTEVA, J., *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza & Janes, 1991).
- MORENO, Jacobo Levy, 1934, *Who Shall Survive?*, New York, Beacon House (Tr. cast. en Moreno, J. L., *Fundamentos de la sociometría*, Buenos Aires, Paidós, 1962).
- MORENO, Jacobo Levy, 1948, *Psychodrama*, New York, Beacon House (Tr. cast. sexta edición, en Moreno, J. L., *Psicodrama*, Buenos Aires, Hormé, 1993).
- NERI, Claudio, 1995, *Gruppo*, Roma, Borla (Tr. cast., en Neri, C., *Grupo. Manual de psicoanálisis de grupo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997).
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique, 1979, *Teoría del vínculo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique, 1980, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique, 1983, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (II)*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ZIMERMAN, David, 1993, *Fundamentos básicos das grupoterapias*, Porto Alegre, Artes Médicas.
- ZIMERMAN, David e OSORIO, Luiz Carlos e cols., 1997, *Como trabalhamos com grupos*, Porto Alegre, Artes Médicas.

Resumen:

Las diferencias entre miembros de un grupo se respetan mejor cuando se manifiestan dentro de subgrupos: es necesario que el individuo sea primero igual a su semejante para luego alcanzar la diferencia.

First equalness and then the differences

The differences between members of a group are observed in a better way when expressed within subgroups. The individual must be first equal to his similar in order to reach after difference.

Les similitudes avant et les différences après

Les différences entre les intégrantes d'un group sont mieux supportées quand sont manifestées dans des sousgroupes. Un individu doit être semblable à un autre pour arriver après a être différent.

Palabras clave: Organización grupal. Proceso grupal. Identidad. Similar. Diferencia.

Key words: Group organization. Group Process. Identity, Similar. Difference.

Mots clés: Organization du groupe. Procés du groupe. Identité. Semblable. Different.